

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

La historia que conduce a Cristo

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

17_12_2025

Don

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Stefano

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.

Bimbi

Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Jotán, Jotán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

(San Mateo 1,1-17)

La genealogía de Jesús, al comienzo del Evangelio de Mateo, no es una simple lista de nombres: es una profunda revelación de la historia de la salvación. A través de esta secuencia de generaciones, vemos que Dios actúa en la historia concreta, entre hombres y mujeres reales, con sus alegrías y sus pecados. La mención de figuras controvertidas, como Tamar, Racab y la esposa de Urías, nos recuerda que Dios puede sacar el bien incluso de las situaciones más difíciles e imprevistas. La salvación no nace de la perfección humana, sino de la fidelidad de Dios, que guía la historia hacia el cumplimiento prometido. Este pasaje nos invita a considerar nuestra vida como parte de una historia más grande. ¿En qué experiencias pasadas puedes ver la mano de Dios guiando la historia hacia el bien, incluso entre dificultades y fracasos? ¿Qué decisiones cotidianas puedes tomar hoy para convertirte en parte activa de la historia de salvación que Dios sigue realizando?